

EN LA MUERTE

DE LA MAYOR REYNA DEL ORBE,

NIETA

DE CARLOS V. FERDINANDO I. Y MAXIMILIANO II.

HIJA

DE FERDINANDO II.

HERMANA

DE FERDINANDO III. Y LEOPOLDO I. Reyes de Romanos, y Emperadores de Alemania.

ESPOSA

DEL MAXIMO, FORTISSIMO, Y GRANDE Don Felipe IIII.

MADRE

DE EL DESEADO, RELIGIOSO, Y FVERTE, Don Carlos II. (que Dios guarde.) REYES DE ESPAÑA.

DOÑA MARIANA DE AVSTRIA,

Reyna de España, y Emperatriz de las Indias.

OCTAVAS QVE DEDICA

A LA EXC.ma SEÑORA DOÑA CATALINA de Haro, Guzman, Enriquez de Cabrera, Marquesa del Carpio, y de Eliche, Condesa, Duquesa de Oliuares, Duquesa de Montoro, &c.

DON GARCIA AZNAR BELEZ

S.

A LA

EXC^{ma} SEÑORA DOÑA CATALINA de Haro, Guzman, Enriquez de Cabrera, Marquesa del Carpio, y de Eliche, Condesa Duquesa de Olivares, Duquesa de Montoro, &c.

DEidad, que al Mançanares trasladaste,
Del Pindo Armonioso la dulçura,
Quando al Delfico Dios arrebataste
El furor Sacro, la influencia pura:
Los Numeros admite, que dictaste,
A Numen consagrado à tu hermosura,
De quien eres à espiritus, y à llamas,
Musa, que inspiras, y deidad que inflamas.

A que tus ojos con su luz los yeran,
Tu inclinacion soborne tus desvios,
Y lo que en ti por versos merecieran,
No en la desgracia pierdan de ser mios;
Sola tu ociosidad por dicha esperan,
Embidiada de tantos alvedrios,
No tu atencion mi indignidad procura;
Tus descuidos me sobran por ventura.

 El

El ronco ſon de mi funeſta Lira,
Pavoroſa armonia, infauſto acento,
Que quando triſte, ſus regiones gira
El luto rompe al atezado viento:
Oye Timbre de Haro, ò bien admira,
Entre dulçuras, funebre lamento,
Tragico aviſa, y engañoſo advierte,
Que aun disfraces ſe buſcan à la muerte.

Deuda fue a el explendor de tu belleza
Borrados raſgos ofrecer luctuoſos,
Porque de luz ſagrada, y de pureza,
Tus ojos los tiñeſſen luminoſos:
Sin eleccion buſcaron tu grandeza,
Sin alvedrio aciertan de dichoſos,
Que en mi (de tus influxos preciſado)
Victima tuya los conſagra el Hado.

Corto holocauſto, pero à ti ofrecido,
Es el mayor que el Orbe obſtentar puede,
Aunque el tiempo (boraz ſiempre) à el olvido
De ſus caducos triunfos deshetede:
Quando llegue à tus Aras, admitido,
Quien podrà blaſonar de que le excede?
Ni que don ſoberano avrà que iguale,
Lo que la dicha de admitido vale?

DON

D. FELICIANVS GILBERT DE PISA
Fernandez de Heredia.

AD AVTHOREM:

Aurea castalides præberent serta sorores
Andrea, plectro præmia digna tuo;
At nunc festiuis obstant contermina pompis,
Funeris in lacrimis agmina tristitiæ.

EL MISMO, SONETO PARAFRASTICO al mismo.

ESSE estilo, que sabe en plectros de oro,
Quanto à los ojos sin violencia viene,
Liquido ardor, que el coraçon mantiene,
Descrivir dulçe, ò aumentar canoro.
Esse estilo, que tragico sonoro,
Motiva que el dolor las Almas llene,
Mas que fingido Choro de Hypocrene,
Real le inflama numen de alto Choro.
Tan sutil es tu pluma, tan cortada
Al rigor del assumpto, que à su buelo
Parecerà qualquiera destemplada.
El Noveno primor del claro Delo,
Tu frente entrerexiera laureada,
A no ocuparse en tan sensible duelo;

D.

D.PETRVS GONZALEZ DE BARCIA & Carballido, in laudem Authoris hoc lusit.

DISTICON.

FOELIX, qui æterna nectis tibi fronde coronam,
Æterno Phœbi nomine dignus exis.

Soneto al mismo.

OY tu luciente numen, que derrama
Al vago viento su funesto canto,
Và con dulçuras consumiendo al llanto,
La que le originò en el pecho llama.
El numeroso acento conque exclama
Divierte el grave sentimiento tanto,
Que el dolor quita armonioso, ò quanto
Deve à tus lineas la fulgente fama!
Eterna vive el Aguila radiante,
A pesar del olvido ruginoso,
En tu plectro felice, y elegante.
No borrarà ni el tiempo presuroso,
Ni la fortuna el nombre que constante,
Esculpes dulce, ensalças primoroso.

OCTA-



OCTAUAS.

ESTANCIA I.

QVE funebre Mauſeolo ſe diviſa,
Luctuoſo eſtorbo que congoja el viento,
Cuya punta en los Cielos indeciſa,
En crepuſculos rompe el firmamento?
Sin duda del Eſpoſo de Artemiſa
(Fabrica del amor, y el ſentimiento)
Es la gran Tumba, en cuyo centro yaze
Amor, que muere, eternidad, que nace.

II.

Belgico, obſcuro, marmor, fuerte (avaro
De dolor) en ſi incluye infauſtas penas;
Aunque de inſigne auguſto honor preclaro,
Las laminas eſcultas eſtàn llenas:
Aſsi en riſcos, ò marmores de Paro,
La ciencia, ò el valor celebrò Athenas,
Tanto, que eternizando ſu renombre,
No huvo peñaſco huerfano de nombre.

Si

III.

Si es Regia Pyra à el Hado consagrada,
Enriquecido Pantheon robusto,
Donde la Egypcia ciencia venerada
Tumulo à sus Dinastas rindiò Augusto?
Maquina tan funesta, y sublimada,
Que al vndecimo Cielo causa susto,
Serà negro furor, que al Cielo mismo,
Introduce las sombras del Abismo.

IV.

La vista entre tan palidos horrores
Ciega à las sombras perspicaz perece,
Porque en quanto miraron sus Ardores,
Vn desengaño tragico florece:
De los Cypreses lugubres rumores,
El oìdo informan, O! quantas ofrece
El murmureo adverrencias, que alli escucho,
Pues aunque no pronuncia, dize mucho!

V.

De obscuridad lethal el pavimento
Adornan, ù horrorizan, y remisos,
Al impulso feroz de inflante aliento,
Tan ros rinde suspiros, como avisos:
Melancolicos humos, al tormento
Expiran, de sus troncos ya divisos,
Negro humor se distila, que infecciona
Igualmente el arado, y la Corona.

VI.

VI.

Es? pero no, que ſuenan Religioſos
Catholicos concentos, que veloces,
Endulçando el horror armonioſos,
Suſpiros cantan, quantas lloran vozes:
Lutos ſon del oìdo vagaroſos,
Sus cadencias en anſias tan atroces,
Eſcucha, y no diſcurre el ſentimiento,
Que aũ yela el paſmo el miſmo entẽdimiẽto.

VII.

A quien Iberia la funeſta llama
De tanta antorcha palida ha encendido,
En Vrna tal donde eſcondiò la Fama,
Nombre, y cenizas al voraz olvido?
Mas ay! que en vozes roto mudo exclama
(Idioma al fin à heridas eſculpido
Para moſtrar tan tragicos deſpojos)
Marmor, que dà eſtos gritos à los ojos.

VIII.

Yaze MARIANA aqui, de quien fue cuna
Auſtria, ſolar de tan ſuprema Alteza,
Ninguna dicha ſe atreviò à fortuna,
Allà en la elevacion de ſu Grandeza:
Quanto pudo ſer dòn de eſta, oportuna
Como gracia la diò naturaleza,
Almas que impere en fin, Reynos q̃ mande,
La ſobraron de ſi, para ſer grande.

IX.

Revoſava à dos mundos Imperioſa,
Y vn ſoplo tanta Mageſtad deshaze,
Breve Real ceniza aqui repoſa,
O en poco polvo, quanta ruina yaze?
En ſu luz agoniza Maripoſa,
La hermoſura mortal, que phenix nace,
A ſu meſmo explendor, ſu pompa ahuma,
Centella buela, y ſe liquida eſpuma.

X.

No fue Mariana, la que ſiempre à Eſpaña
Los Laureles ciñò de otras naciones?
Y en quien deſde el diſignio eran hazañas
Los penſamientos, aun ſin ſer acciones?
La que con dulçe, ò con violença eſtraña,
Deſtino fue de tantos coraçones?
En quien para inclinar à ſu obediencia,
Era aun de los contrarios influencia?

XI.

La que exerciò la Charidad ardiente,
Del Infierno terror, virtud ſublime,
Que mas que las Eſtrallas refulgente
Entre Coros Angelicos ſe imprime?
Y en anſia de Piedades providente
La propenſion Catholica reprime,
Bien que el dexar aſſumptos a ſu intento,
La coſtò poner limite al aliento?

XII.

XII.

La que iluſtrò de la Atenienſe Dioſa
El immortal influxo peregrino
En bronces, rubricando generoſa
Lauros en los linteles del deſtino:
Inſtando à la Nacion mas Belicoſa
A correr el mas aſpero camino,
Por el qual en el Templo de la Fama,
Arde peremne inextinguible llama?

XIII.

La que en lides intrepida, y conſtante
Impulſo fue de Marte al brazo fuerte,
Quedando (por coſtumbre ya) triunfante,
Pues ſus aciertos no admitieron ſuerte?
No Eſquelda, Sambra, Rhin, Moſſa el volante
Eridano, miraron que convierte
El aliento Eſpañol ſus aguas bellas,
En Purpureo Chriſtal, frias centellas?

XIV.

La que à las excelencias de que el Cielo
Su perſona dotò, juntò felice
Las virtudes morales, cuyo zelo
Celeſte etherna, habitacion predice:
Fabricando con Regio heroyco anhelo
Templo en ſu pecho, aunq̃ el ſemblante dize
Serà vn tiempo ſu Auguſto vulto Sacro
Ara Candida, vivo ſimulacro?

XV.

La que Rigiò con providencia tanta
El Imperio Eſpañol por largos años;
Que en la eſpumoſa Sicula garganta
Deshizo en amenaza tantos daños:
Coronando trofeos de ſu planta,
Tanta armada ambicion de los eſtraños,
Politica anteviendo en Nobles ciencias,
Maximas Doctas, de emulas potencias?

XVI.

Aquella que en las penas tan vfana
Se moſtrò igual, que ni el dolor mas fiero
Vertiò al ſemblante, ni ſeñal de humana,
En lo afable imprimiò, ni en lo ſevero?
Nada deſmeſurò la ſoberana
Tranquilidad del animo ſincero,
Pues Religioſa, y fuerte en los rigores
Que ſembraron eſpinas, cogiò flores.

XVII.

La que en ardiente fervoroſo zelo
Se exalava, llegando Auguſtas vozes,
Haſta el centro puriſsimo del Cielo,
Reſonando en ſu pecho ecos velozes:
Sin omitir en el mayor conſuelo,
Sin dexar en las penas mas atrozes,
Peremnes ſacros ruegos, votos ſumos,
Que baxan dichas, ſi aſcendieron humos?

XVIII.

XVIII.

Fortuna fue del Emisferio Godo,
Y en su arbitrio incapaz de contingencia,
Nada fue estudio, comprehension fue todo,
No hallando q̃ enseñarla aun la experiencia,
En la verde, ò madura edad de vn modo,
Fue igual, y suma de reinar la ciencia;
Pues en sus inmutables qualidades,
Las edades mintieron las edades.

XIX.

O Infortunio! MARIANA ha fallecido,
La que llama fue ayer, aun no es pavesa,
Aun para el sentimiento no ay sentido,
Que en quanto l'alma admira, el dolor cesa:
Y aunque este entre deliquios oprimido,
La grande ruina vè, no la confiessa,
Defendiendo en la duda sus enojos;
Ay de èl! si le abre la razon los ojos.

XX.

Muriò la mayor Reyna, è inundando
Fieles, peremnes, lagrimas los ojos,
Và el coraçon la pena destilando,
Viertele, y aun no evacua los enojos;
Todo lo racional arrebatando,
Ofreciendo al dolor esta en despojos,
Conque en el ocupados los sentidos,
A la razon la niegan los oìdos.

XXI.

XXI.

Como la blanca nieve, que deshaze
El Aquatico Austro procelloso,
Que vna limpha en el suelo apenas yaze;
Quando otra dexa el tumido reposo:
Assi es el llanto, que de el pecho nace,
Tan abundante quanto lastimoso,
Vertiendo en purpurados tristes campos
Tragicas perlas, stilantes ampos.

XXII.

No vio el Delphico, Cinthio rutilante,
(De quien es Occeano, Tumba, y Cuna)
En quanto ardiente gira radiante,
Fatiga tan igual, pena tan vna:
Sentimiento mayor, ni mas constante,
No le tuvo Nacion por Reyna alguna,
Pues en la alborotada triste calma,
Cada suspiro exala al viento vn Alma.

XXIII.

Pero què mucho, si la injusta saña
De la estigia, rapaz, atroz, impia,
Inexorable Parca nos empaña,
El mas sereno rosicler del dia!
Su barbaro rencor aun de si estraña,
La infausta accion, la loca tirania,
Yelase, y al faltar los parasismos,
A quexas estremece los abismos.

XXIV.

XXIV.

Todo mudança tiene a fuer de humano,
Esclavo es oy quien tuvo ayer vitoria,
Llanto es oy el que fue plazer vfano,
Pues si es del mundo cansa hasta la gloria,
Como no cessa este pesar tirano,
De fatigar, ò herir nuestra memoria?
Por quitar del alivio aun la esperança
Muda estilo, y se queda sin mudança?

XXV.

A los humanos dio naturaleza,
Insitas las virtudes naturales,
Pero obstentò el poder de su grandeza,
En hazerlos à todos desiguales.
A Vlises Arte, à Elena dio Belleza,
A Hercules Valor, Ciencia diò à Tales,
A Solon dio Constancia, mas que humana,
Pero el todo de todos, diò à MARIANA.

XXVI.

No en vano el mas girante Astro Argentado,
Deidad triforme, en Tierra, Infierno, y Cielo,
Frigido sumamente; aunque elevado.
En Leon sobre Mercurio abrasa el suelo,
Cuyo pequeño cuerpo le ha formado
La vista igual al Rubio Dios de Delo,
Aunque su Magnitud del Globo encierra,
La trigesima parte de la Tierra.

XXVII.

XXVII.

Que velozmente en veinte y siete Aurorras
(Luminar que el primero Cielo admira)
Quarenta y tres minutos, y siete horas,
El Orbe todo, de los Signos Gira.
Y que en luces no menos brilladoras,
Con cinco horas, y media mas se mira
Correr circulo brebe, cuyo buelo
Fluida es luz, que precipita el Cielo.

XXVIII.

No en vano (otra vez digo) à essa luz clara,
Cuyo Orbe ciencia bruta hizo habitable,
El Sol en sombras la tiñò la cara,
Ocultando su ardor incomparable:
Su Delia casta hermana desampara,
Horror la rinde adverso, y formidable,
Ya torpes manchas, que en su cuerpo mira,
Del parentesco huyò, su luz retira.

XXIX.

Los dos mayores Astros diametrales,
O casi se miraron, y estorbando
La inmovil tierra, lineas visuales,
Vno se fue encendiendo, otro apagando,
A este los rayos faltan naturales,
Cadaver triste de los Cielos, quando
Brillante aquel en la contraria zona,
De la luz que no presta, se corona.

XXX.

XXX.

Mortal defecto de su luz infausto
La Luna padeciò, y obscuramente,
Todo su resplandor quedando exhausto,
A pardas sombras facil se consiente:
Lucieron las Estrellas con mas fausto,
Viendo muerta su Reyna, y tenazmente
Por imperar el celebre emisferio,
A rayos disputaron el Imperio.

XXXI.

Del Eclipse Lunar, juzgò ignorante
La antiguedad que Febo, y Diana (elados
Los rayos de su ardor) en vn instante
Eran los dos del Cielo avenenados:
Pero lidiando con furor constante,
Del reciproco estruendo fatigados,
Recuperavan en sus luzes puras,
El aliento vital de las criaturas.

XXXII.

Error, que destruyò la ciencia suma,
Del Antiguo, Milesio, Docto Tales,
Defendiendo con Noble Ingenio, y Pluma,
Del Eclypse las causas naturales:
Y porque de este Roma no presuma
Ser Augurio fatal de inmensos males,
Sulpicio Gallo interpretò, favores,
Los que Roma infelices creyò horrores.

XXXIII.

No este Eclipse augurante fue de males,
De bienes si, pues no siempre los Cielos
Obscuras dan terrificas señales,
En ansias, llantos, penas, desconsuelos:
La experiencia enseñò en tragedias tales,
Que empañarse ceruleos sacros velos,
Indiferente causa fue creida,
Mal explicada, pero bien temida.

XXXIV.

No fue casual tampoco, pues la pura
Sabiduria avia destinado
Allà en la eternidad, à esta criatura
Su total luto, su espantoso estado:
Porque al ver que MARIANA se assegura
Eternamente en Trono sublimado,
Poderosa efectuò su fortaleza,
Suspender à la gran Naturaleza.

XXXV.

Debaxo de la Ecliptica la Luna
Del Dragon en la cauda, ò la cabeça,
Desdichas influyò, pero fortuna
Se juzgò de MARIANA en la entereza:
No como en otros de crueldad alguna,
Vistiò el opaco cuerpo sin pureza,
Si no piadosa, si es que lidia, lidia
Con noble emulacion, con Sacra embidia.

XXXVI.

XXXVI.

Termiò Dàrio ſu Eclipſe, quando ardia
En guerras Perſia, y Alexandro Fuerte
Paſsò à la Griega aquella Monarchia,
Del valor ayudado, y de la ſuerte:
Perſeo, aunque ſu hueſte le temia,
Al Cielo deſpreciando, que aſsi advierte,
Batalla à Paulo Emilio le preſenta,
En que el Reyno perdiò, ganò la afrenta.

XXXVII.

Antes que la Phocenſe Sacra guerra
Empezaſſe, lo dixo ella Eclipſada;
Y en la ſegunda Punica, la tierra
Permaneciò entre ſombras aſſuſtada:
Aſsi quando Alarico infiel deſtierra
De Italia el gozo; y quando ſubiugada
La Gran Conſtantinopla, llorò tanto,
Que el Boſphoro, aun oy corre tierno llanto.

XXXVIII.

Quando el furor Scita eſcandaloſo,
Las tierras inundando en ſangre humana,
Hallò el Iſtro; y llegò tempeſtuoſo
Al liquido Pantheon de Heles Thebana:
Y antes que el trance horrible, y preſuroſo
Aſſuſtaſe la Playa Catalana,
Tumba de Theodorico el Oſtrogodo,
Llenando de Almas el ambiente todo.

 XXXIX.

XXXIX.

Se atendiò la luz candida ~~apagada~~, Manchada
Y de miedo,ù dolor,se viò escondida,
Llorando la fortuna desgraciada,
De tanta infausta,si inocente vida,
Què mucho estè su llama oy apagada,
Viendo à MARIANA à polvo reducida,
Y la que al Mundo diò fulgor estraño,
Gritando el mas preciso desengaño!

XL.

Tragico anuncio infaustamente horrible
Del Magno Carlos se observò en la muerte,
La de Othomano , dixo aborrecible,
La de primer Britano Enrico advierte:
La del Dano Gofred del invencible,
Maximo,Quinto, Carlos,Cesar, Fuerte,
La de Maria Stuart de Ingalaterra,
La de MARIANA,Reyna de la Tierra.

XLI.

Mancha en su Cielo candido viviente,
Infamando el vn Orbe Christalino,
La afligiò el coraçon tiranamente,
Que adoptò en lo insensible lo Divino:
Pues atendiendo horible que no siente,
Con sus golpes, los golpes del destino,
Sus terminos dexò, creciò el insulto,
Negola el feudo, abandonando el culto.

XLII.

XLII.

De ſer tan ſemejante con el bulto
De el Marino, ò fluviatil, es llamado
Cancro, cuyo horroroſo infame inſulto
Los ojos de la Phiſica ha cegado:
De mortales humores vil tumulto
A la parte mas laxa vinculado,
Donde juntos, ò donde repartidos,
Privan ſu operacion à los ſentidos.

XLIII.

Al rigor, pues, inevitable, y duro
Del confirmado Scirro, ò Cancro ardiente,
Al vagel de la vida dio ſeguro
Puerto en lugar ſagrado, y preheminente;
Y aunque quebrò las velas el impuro
Eſcollo de la muerte, viò prudente
Antes la fatal ruina, y prevenida,
Tomò la eternidad, dexò la vida.

XLIV.

Quien viviò meditandola, temores
Del pecho arroja con valor eſtraño,
Pues quanto mas acuerda ſus horrores,
Tanto dilata mas temido el daño,
Què importa ſu rigor? Què ſus furores?
En quien preſente tiene el deſengaño?
Y deſpidiendo el ſer al ſer atento,
Con ſu ruina labra el vencimiento.

XLV.

Quien vano su rencor aguarda, obstenta
Idolatra su pecho desdichado;
Quien la teme, es cobarde; quien la afrenta;
Insensible, quien la huye, desgraciado:
Quien la desea, es loco; quien atenta
La busca, torpe; en fin desesperado
Quien la acaricia; siendo quien la olvida
Racional bruto, de irracional vida.

XLVI.

Pero al que resignado en la Divina
Sagrada voluntad de Dios fallece,
No es defecto el vivir, pues si declina
Al mundo en nada, al Cielo en todo crece,
Estrella al zafir nace matutina
La que assi sombra humana desvanece,
O mortal ruina, si te conociera
El hombre te anhelara, y no te huyera.

XLVII.

Viviò Mariana, y supo que vivia
Mutuamente en el mundo, y que acabada
La fabrica mortal, despues seria
Reducida à lo triste de la Nada:
Muriò Mariana, y supo que moria
(Ciencia de muchos Doctos ignorada)
Sin Theorica alguna en que se aprenda,
Se executa vna vez, nunca se enmienda.

XLVIII.

El conſeguir la olimpica carrera,
Decide el paſſo vltimo logrado;
A la Geometra forma, la poſtrera
Linea que ſe haze, el nombre ha tributado:
Reſuelve el dia vltimo, ligera
La fortuna, ſi es Creſſo deſdichado,
Y en vn punto, que no ay quien le divida,
Los progreſſos ſe cifran de vna vida.

LIX.

No habita ſiempre entre las pompas reales
La ficcion, la verdad tambien habita
Deſcubierta en los candidos cendales,
Conque el ſitio encubrirla ſolicita:
Quando alli los peligros mas fatales
Son, la virtud ſerà mas exquiſita,
Tema ſolo el peligro, quien ſe halla
En duro campo, de neutral batalla.

L.

Entre riquezas MARIANA inquiere,
La eternidad con la mayor pobreza,
El alivio mas corto, ſi le adquiere,
Deſvanece con ſuma ligereza:
El fin del ſuſto, y de la pena infiere,
Vencida vè la gran naturaleza;
Ya piſa las esferas celeſtiales;
Aprended a morir de ELLA Mortales.

FIN.

